

La Anarquía

PERIÓDICO COMUNISTA-ANÁRQUICO

APARECE CUANDO PUEDE
LA SUSCRICION ES VOLUNTARIA

Maldito sea el primero que dijo:
ESTA COSA ES MIA.

Para la correspondencia y demás dirigirse á
J. ROJO
Calle 7, número 576

Advertencias

Los que quieran contribuir á la publicacion de este periódico y simpatizen con su propaganda manden lo que sus fuerzas les permitan, y pidan los ejemplares que necesiten; las cantidades irán anotadas en la lista de suscripcion; el que no vea la cantidad anotada reclame á la Administración. Cuanto mas sea vuestra ayuda, mayor será la publicacion y mas eficaz la propaganda.

—X—

Excusamos advertir á todos los compañeros, que la causa de no haber aparecido antes este periódico ha sido por falta de recursos.

No queremos obligar á nadie á que contribuya con su óbolo, pero creemos no ser lógico que unos pocos se esfuercen mientras otros compañeros no se acuerdan de la propaganda, pues si cada uno contribuyera segun sus fuerzas, bien pudiéramos publicar mas á menudo el periódico.

También recomendamos á los que se encarguen de listas de suscripcion las remitan á la Administración, así como que nos avisen si quieren en la Anarquía, pues puede extrañarse en el Correo, como ya ha sucedido. Por estas razones tendremos necesidad, por el bien de la propaganda, de retirar el envío al que no avise si lo recibe.

La Anarquía ¿es el orden?

Para que la sociedad subsista, para que la humanidad pueda vivir, es de imprescindible necesidad el orden. Todo lo que es indispensable al mantenimiento de la fraternidad de los pueblos ó de las colectividades humanas, es socialmente justo, accequible y razonable.

La Anarquía considerada en el sentido vulgar que se conoce por la mayoría de los hombres, no sería factible en la práctica: si desde ya el concepto científico de la palabra no hubiese sido objeto de un profundo estudio de sus propagandistas que, analizando los hechos históricos y buscando las causas de tanta deformidad sufrida, socialmente colocado, no eran como resultado inmediato, en la verdad etimológica de su sentido legal.

No hace muchos años que la opinion casi en absoluto se pronunciaba en favor del *orden legalitario*, cuando una revolucion política, un motin, una asonada, etc., etc., ponía en peligro las autoridades constituidas de un estado; en la creencia santificada por la costumbre que desde épocas lejanas hasta nuestros días conmovia todos los espíritus humanos, predispuestos á evitar la anarquía. ¿Por qué? ¿Fácil nos será demostrarlo!

Si en épocas de ignorancia y de compresabilidad de exámen se tenía como axiomático que la propiedad individual era el factor importantísimo del orden, claro se está que la Anarquía tendría en cualquier tiempo que evitarse considerada tan desfavorablemente por el vulgo:

que admita «a priori» lo mucho que se tiene escrito y hablado respecto á la organizacion de la propiedad en armonia con las condiciones del orden.

Ahora bien, si estamos de acuerdo que se hace necesario el orden para que la sociedad viva y subsista, la anarquía ¿es el orden? Veámoslo.

Nadie que se precie de tener sentido comun negará que actualmente la sociedad se halla bajo la férula de la fuerza bruta encubierta de sofisma, y que por el mero hecho de tal el individuo se halla obligado á trabajar en provecho de la minoría, sin que le sea permitido, porque en ello le va su tranquilidad y reposo, examinar el sofisma que sirve de máscara á la fuerza. Esa arbitrariedad que constituye una de las bases del orden establecido, echa por tierra la soberanía de la razon; que nos demuestra palmariamente que la apropiacion individual pone en manos de unos pocos privilegiados la casi totalidad de la produccion material. Partiendo de este principio anómalo en demasía, sin que nos entremetamos á despeluzar un número de corrupciones que guardan relacion directa ó indirectamente con nuestra teoria: ¿qué se puede decir de la tan decantada *legalidad* conservadora de un orden social, que va lógicamente, paso á paso, llevando á las clases trabajadoras al mas cruel de los pauperismos, al pretender sostener un *derecho*, fruto de la explotacion del hombre por el hombre mismo? ¿No vamos con el sistema propietario actual, á la extincion de toda sociedad?....

He aquí por qué la Anarquía es necesaria y útil como órgano futuro de la sociedad: pues allí donde nada, absolutamente nada es comun, ¿cómo podrá haber asociacion?

La sociedad individualista en que vivimos no puede, en manera alguna, solucionar la *cuestion social*, ni dar firma concreta á las necesidades y miserias que por doquier sufren las clases productoras.

Es en balde que un día y otro se esfuercen por mantener incólume el *orden social*, si está próximo á desaparecer envuelto entre la corrupcion petrificada de su vicioso organismo, lleno de improprias y arbitrarias *leyes* que destruyen el sentimiento de la personalidad asemiéndolo á la bestia que no tiene otro instinto que la conservacion de la materia. ¡Otro es el camino que el hombre debe seguir en nuestro planeta! El Comunismo Anárquico lo enseña. ¡Todo es de todos! ¡Haz lo que quieras!... este es su programa.

A "EL OBRERO"

(G. E. P. D.)

Descansa en paz, campeón de los intereses del obrero. De hoy en más ya no leeremos las retóricas elocubraciones de tu meliflua péñola que catenaba himnos impregnados de mirra é

incienso á la pléyade de industriales que tenían encargados ó gerentes! ¡El proletariado ha perdido en tí un valiente campeón que fustigaba con el látigo de Atila las huestes incomprensibles de la Anarquía! De hoy en adelante la Sociedad está perdida, sola, sin tu ayuda, sin tus argumentos ¿qué será de ella?

Si en vida nos causaban tus escritos ratos de franca expansion, después de muerto, y muerto como mueren las plantas que les falta el riego, como mueren los fetos por falta de desarrollo, como se atrofia el cerebro por falta de ideas no nos queda otra cosa que hacer que conformarnos con la ley natural que transforma todas las cosas, y recordar con retozona alegría los buenos ratos que hemos pasado leyendo tus aéreas arengas.

Descanse en paz *El Obrero*.

HONRAS DE OROPEL

El mundo anda al revés y todo se resiente del modo de andar suyo. Llamen negocio al robo, honra á la vileza, prudencia á la cobardía, y á la hipocresía, urbanidad. Así llaman á la convicción fanatismo, á la franqueza desfachatez y á la recta conciencia tontería.

La honra de los hechos ha desaparecido para dejar su lugar á la oropelada honra de las palabras.

Tanto cuanto más oro tiene un individuo, tanto mas honrado se le considera.

No importa que con engañosas promesas haya abusado del candor de algunas doncellas, el reparar el mal hecho es una deshonra para la sociedad y el dejar en la desesperacion á una doncella «de baja esfera», casándose por conveniencia ó por dote con alguna señorita aristocrática es de «buen tono». Esta se considera honrada en contraer matrimonio con el seductor, aunque de antemano sepa que de derecho tiene ya esposa y tal vez hijos.

El enlace de un aristócrata con una hija del pueblo trabajador, empaña el «blason noble» de una familia, sin tener en cuenta que tal vez en la familia antepasada del primero no se cuenta un solo explotador de sus hermanos, ni ningún criminal de hecho ni de derecho, y en la última pudieran contarse las bajezas, traiciones y crímenes por individuos.

Pero, vedlos, nadie es mas celoso que ellos en la conservacion de su honra, no les digais las verdades que saltan á la vista, porque os perseguirán; no dudeis de su problemático honor porque es una deshonra para ellos; acuden á los desafíos en que gana la destreza para solventar las ofensas, cuando no á los tribunales, corrompiéndolos con el «oro heredado junto con el honor de la familia».

¡Ah! si la honra estuviera vinculada en las familias, si se heredara como las fincas é intereses, como pretende nuestra decantada sociedad, el mundo sería un bacanal honrada.

La honra no se hereda, ni se da, ni se compra, ni se quita; es puramente patrimonio de los hechos individuales.

Sale pura y sin mancha, lo mismo de la calumnia que de la suposición, los hechos nobles y en completa concordancia con la moral universal, la conservan y mantienen incólume.

Las que no resisten al mas mínimo exámen, á la mas pequeña suposición, es que llevan un baño de oropel, y al mas pequeño frote dejan ver su falsa composición.

No fieis demasiado del que quiere convencer de que es hombre de honor.

Las conciencias limpias y sin mancha se rien del concepto en que las tiene la sociedad y el mundo entero, se bastan á sí mismas y no necesitan el beneplácito de las demás.

LA PATRIA

(Conclusion)

La tierra es bastante extensa para mantener á todo el mundo: no es la falta de destino, la penuria de viveres, lo que ha provocado esas guerras sangrientas, en que millones de hombres se degüenan para mayor gloria y mayor provecho de algunos; son, por el contrario, guerras inicuas, suscitadas por las necesidades de los gobernantes, las rivalidades de los ambiciosos, la competencia comercial de los grandes capitalistas, que han apriscado los pueblos en naciones distintas y que, en la Edad Media, han originado esas pestes y esas calamidades públicas que arrasaron la guerra que la había dejado en pie.

Entonces, intervienen los burgueses, y con ellos los patriotas tragones, exclamando: «Si nosotros careciéramos de ejércitos, las otras potencias vendrían á dictarnos la ley, á imponernos condiciones mas duras todavía que las que soportamos». Otros, indican, creyendo obrar desprovistos de patriotismo. «No somos, no, patriotas; realmente la propiedad se halla mal repartida; la sociedad necesita ser transformada; pero reconoced con nosotros que la Francia está á la cabeza del progreso; dejarla desmembrar, sería dar un paso hacia atrás; sería perder el fruto de las luchas pasadas, pues vencida por una potencia despótica; ¿qué sería de nuestras libertades?»

Nosotros no abrigamos, por cierto, la intención de trazar aquí una línea de conducta, cualquiera que debieran seguir los anarquistas en caso de guerra. Esa conducta dependerá de las circunstancias, del estado de los espíritus, de una multitud de cosas que no es posible prever; nosotros no pretendemos tratar la cuestión mas que desde el punto de vista lógico, y la lógica nos demuestra que, no siendo emprendidas las guerras más que en provecho de nuestros explotadores, nosotros no debemos tomar participación en ellas.

Lo hemos visto ya: desde que existe la autoridad, el que la soporta es esclavo; la historia de los proletariados nos demuestra que los gobiernos nacionales no vacilan en fusilar sus mismos súbditos cuando esos reivindican algunas libertades. ¿Qué harán, pues, los explotadores extranjeros? Nuestro enemigo es nuestro amo, doquiera que nos encontremos, en cualquier nacionalidad á que él pertenezca.

Sea cual sea el pretexto con el cual se decora ó se disfraz a una declaración de guerra, no puede existir, en el fondo, mas que una cuestión de interés burgués: divergencias respecto de preeminencias políticas, de tratados comerciales ó de la anexión de países colonizables, esto es, la utilidad exclusiva de los privilegiados: gobernantes, mercaderes ó industriales, únicos que están en movimiento. Los republicanos actuales nos embroman de lo lindo, cuando se felicitan de que las guerras no se hacen ya por intereses dinásticos, habien-

do la república reemplazado á los reyes! El interés de clase ha reemplazado al interés dinástico; ahí está todo! ¿Qué importa al trabajador!

Vencedores ó vencidos, nosotros continuaremos pagando el impuesto y pereciendo de hambre, cuando no tengamos trabajo; la esquila ó el hospital continuarán siendo el refugio de nuestra vejez, y los burgueses quieren que nos interese en sus querellas! ¿Qué ibamos nosotros á ganar?

En cuanto á temer una situación peor, el atraso del progreso, en caso de que una nación desapareciera, es no rendirse cabal cuenta de lo que son actualmente las relaciones internacionales y la difusión de las ideas. Se podrá, en la actualidad, repartir una nación, dividirla, desmembrarla, arrebatarle su nombre pero no se podrá tener buen éxito, á no ser por medio de un exterminio completo, al intentar cambiar su propio fondo que es la diversidad de caracteres, de temperamentos, la naturaleza misma de las razas competentes. Y si la guerra fuese declarada, todas esas libertades, verdaderas ó supuestas, que pretenden ser nuestros legados no tardarían en ser suspendidas, la propaganda socialista amoradada, la autoridad delegada al poder militar; no tendríamos nada que envidiar al más completo absolutismo.

La guerra, por consiguiente, no puede producir nada bueno para el proletariado; nosotros no tenemos ninguna intención comprometida, nada para defender mas que nuestros pellejos, y el mejor medio de defenderlos es no exponerlos, bestialmente, á hacerlos atravesar en provecho de los que nos explotan y nos gobiernan.

Solamente los burgueses tienen interés en la guerra: ésta les permite conservar los ejércitos que imponen al pueblo el respeto á la defensa de sus instituciones; por ella exportan los productos de sus industrias á los golpes de cañon que les facilitan nuevos mercados; ellos solamente suscriben los empréstitos; nosotros, los trabajadores, somos los únicos en satisfacer su importe é intereses.

Que los burgueses peleen, pues, entre sí, si quieren; eso no nos importa nada. Por lo demás, revolucionémoslos una buena vez, pongámoslos en peligro la existencia de los privilegios del burgués, y no tardaremos en verlos, á ellos, que nos predicaban el patriotismo, en llamar en su auxilio los ejércitos congéneres alemanes, rusos ó de no importa qué país. Ellos son como Voltaire, su patron: él no creía en Dios, pero juzgaba necesario una religión para el pueblo bajo; ellos, quieren fronteras entre sus esclavos; pero se burlan de ellas cuando sus intereses están en peligro.

La patria no existe, pues, para el hombre verdaderamente digno de ese nombre, ó al menos, no hay mas que una: aquella en que él lucha por el buen derecho, aquella en que él vive, en que él tiene sus afecciones, la cual puede extenderse á toda la tierra. La humanidad no se divide en pequeños estantes en que cada uno se aprisca en su rincon, considerando á los otros como enemigos; para el individuo ilustrado todos los hombres son hermanos y tienen igual derecho de vivir y de evolucionar á su placer sobre esa tierra bastante grande y bastante fecunda para alimentarlos á todos.

En cuanto á las patrias convencionales, los trabajadores no tienen ningún interés, no tienen nada que defender. Por consiguiente, sea cual sea el lado de la frontera en que el azar los ha hecho nacer, ellos no deben tener, por tal circunstancia, motivo alguno de odio mutuo; en lugar de continuar degollándose, como lo han hecho hasta el presente, deben tenderse la mano por encima de las fronteras y aunar todos sus esfuerzos para declarar y hacer la guerra á sus verdaderos, á sus únicos enemigos: la autoridad y el capital.

(Del libro *La Sociedad Moribunda y la Anarquía* de J. Grave).

Estalló la tempestad

Los estampidos se suceden sin cesar; todo es confusión en estos fatales momentos; los dos bandos que se aprestan á la lucha, se encuentran; cada cual hace esfuerzos imaginables por derrotar á su adversario.

La lucha es desesperada por ambas partes: á conseguir su completa redención van los unos; á perder sus codiciados privilegios van los otros. Es una lucha á muerte, entre el explotador y el explotado; entre el burgués y el obrero: en una palabra, entre la libertad y el absolutismo.

La burguesía consigue con sus habilidosas disposiciones, apoderarse de las posiciones mas ventajosas, razon por lo que cree que todo va á decidirse en su favor.

Los generales, curas y banqueros, que forman la vanguardia de su ejército, se dan las manos, batiendo palmas de gozo, y arremetiendo con verdadera furia para concluir con los proletarios, que confiados en halagüeñas promesas de hábil traidor, y dejándose llevar por sus hipócritas disposiciones, se encuentran envueltos en una aube de fuego que los abrasa.

Todo parece perdido; los mas enérgicos, se esfuerzan en contener á los mas débiles, que principian á dispersarse en dos bandadas, retrocediendo al verse rodeados por el enemigo, que ha cerrado el paso por todas partes.

¿Qué hacer en tan fatal trance? se preguntan todos; y como la contestación no salta á la imaginación de ninguno, la desesperación se apodera de ellos, que solo esperan la solución del jefe, á quien todos interrogan pidiendo salvación; pero este miserable ser desnaturalizado, que fingiendo ser la primera víctima, lleva las cosas por este derrotero; medita al parecer buscando un rayo de luz que á todos salve, y entre tanto va dando tiempo, á que los enemigos consigan su objeto, envolviendo por todas partes el campo proletario, para hacer imposible toda retirada.

Cuando considera llegado el supremo momento, que el atrofiamiento y la atonía han invadido por completo el espíritu revolucionario de todos, no siendo ya posible, (á su parecer) intentar nada útil, á causa de la sorpresa que los envuelve, rompe el sarcástico silencio en que parecía sumido, expresándose de la siguiente manera:

¡...Hermanos míos; — Queridos compañeros: ¡...Todo está perdido...! La fatalidad con sus implacables coincidencias ha caído sobre nosotros...; estaría predestinado que así sucediera, y si vuestro valor, que es mucho, ni mis científicas disposiciones, que comprendereis han sido acertadas, han bastado á evitar la terrible desgracia que todos sufrimos y deploramos... pero aun queda alguna esperanza para vosotros; no debéis pagar todos, que no es justo se sacrifiquen mas que los indispensablemente necesarios.

Demandaremos clemencia, que nos la otorgarán como costumbre de guerra, y si pidieran alguna víctima con que apagar la natural sed de sangre que todo caso análogo reclama, esa víctima sería yo; nadie con mas deber de inmolarse en vuestro beneficio que vuestro jefe.

Todos admiran la abnegación de este ser á quien creen con excelentes condiciones. Todos sienten que los presagios anunciados por él se truequen en realidad, no faltando quien piense dar su vida por él, y hasta mil, si necesario fuera.

Allá, en los postreros fines de aquel numeroso ejército, se nota un hombre que se mueve iracundo, transmitiendo (al parecer) sus opiniones á un centenar de compañeros que por el momento le oyen con indiferencia, pero que incansable en su tarea de levantar el espíritu decaído, logra hacerse oír y comprender.

Es un génio, un diamante inculto que al re-

cibir los reflejos del sol, se levanta potente á deslumbrar y á aplastar á los que con tramas y habilidades amenazan destruir la clase á que este hijo del trabajo pertenece.

Difícil empresa es la que acomete para vencer á tanto idólatra, pero sus convicciones, tan grandes como sus hercúleas fuerzas, le llevan arrastrado y decidido á todo.

De repente se le vé marchar seguido de un grupo de hombres ébrios por la desesperación del crítico momento, y al destacarse su figura sobre todas, se nota en él los dos polos á la vez. La deslumbradora luz de la inteligencia, y la bravura y astucia del león.

Por en medio de aquella muchedumbre atrofiada que mira aquel grupo con estupor, van abriéndose paso hasta llegar por fin al lugar deseado, donde introduciéndose en el corazón de aquella masa, se esfuerza en hacerles comprender la farsa y la traición de que se encuentran todos rodeados.

El eco de traición cuade cual chispa eléctrica por todas partes, y los que momentos antes lo abanderaban todo, se reaniman, volviendo la cólera y la venganza á invadir de nuevo todos los corazones.

I-terrogado el jefe, se esfuerza en demostrar que aquellos discolos quieren perder el único medio de salvación que aun queda, y no pudiendo conseguir, intenta someter por la fuerza á los que no obedecen y acatan sus científicas disposiciones. Pero apercibido el genio del intento, grita con estertórea voz:

¡...Ahí tenéis al traidor...!

¡...Muera el miserable...!

Y como tocados por un resorte eléctrico, se levantan todos ébrios por la venganza, y un sin número de balas cruzan su pecho.

Todo el mundo ocupa su puesto, aprestándose á la lucha, que en los primeros momentos horroriza por la desesperación con que pelean ambos combatientes.

Hay momentos de vacilación por ambas partes; pero bien pronto con supremos esfuerzos verificados por los trabajadores, deciden la terrible batalla donde todo se juega en favor de éstos, haciendo que en desbandado tropel huyan todas esas cáfila de miserables, que se conocen con los genéricos nombres, de generales, curas y banqueros, y que no son otra cosa que la burguesía toda, diferenciada con distintos nombres.

La burguesía horrorizada con la pérdida de lo que creía asegurado, se encuentra desconcertada, no sabiendo qué hacer para salvarse de la justicia social, que va á pedirle estrecha cuenta.

El gran ejército revolucionario se despliega dando caza á los fugitivos; y cada grupo marcha á ocuparse en lo que con arreglo á sus condiciones fisiológicas puede verificar cada individuo.

Y hémos aquí, en el deleitoso y sublime problema que entraña la Revolución Social, hecha por el pueblo, es decir: verificada sin directores ni jefes, sino en medio del desbarajuste ó desorden que llaman los burgueses, cuando cada cual hace lo que le place, sin moldes ni sellos que le tiranicen, sino dentro del orden revolucionario.

Ya no será posible la explotación del hombre por el hombre, aislado y pulverizado todo por el gigantesco movimiento revolucionario; los que sobrevivían á la lucha, quedarán libres por completo del yugo que por tantos siglos nos ha tiranizado, desapareciendo las clases existentes para fundirse la humanidad en una sola, de productores libres.

El estruendo ocasionado por el choque de las armas, es sustituido por los chasquidos que producen las hogueras, consumiendo los restos de los pergaminos donde se hacían constar en etras de molde los privilegios de los bandidos.

El humo invade la atmósfera oscureciendo el astro del día, y solo al reflejo de las llamas que todo lo purifican, se lee en gruesos caracteres:

Aquí yacen para siempre los restos de una perversa sociedad prostituida....

Aquí el registro civil con su categoría de nobleza y esclavitud....

Aquí el registro eclesiástico con sus eminencias y siervos....

Aquí la burocracia con sus galones y entorchados....

Aquí la odiosa magistratura con sus leyes y códigos....

Aquí la deuda flotante, es señal de que terminaron para siempre las fronteras.... en el centro de este armonioso conjunto, formando un elevado pedestal para demostrar su categoría, la propiedad.

Una hora después todos somos iguales, un cataclismo sociológico ha establecido la justicia, poniendo á cada ser en igualdad de condiciones económicas.

La paz y la armonía reinan ya por los ámbitos del planeta; el odio y la desesperación inherentes de la sociedad que terminó, en este inolvidable día, es sustituido por el cariño, fraternal de todos, no reinando mas que la sola voluntad del bien.

Todos los seres, padres é hijos, son compañeros y hermanos á la vez, porque desapareciendo las causas que engendraron el mal, han desaparecido también sus efectos.

La gigantesca obra elaborada por tantos siglos, y los cimientos de una sociedad constituida con la sangre de tantos millones de víctimas inmoladas, han desaparecido para siempre en un solo día, con el empuje de las masas revolucionarias.

Solo un pequeño montón de cenizas pulverizadas y un vago recuerdo, es lo que quedó del terrible tirano, que engañó por tantos siglos á las generaciones con sus hipócritas fantasmagorias.

RECUERDO DE CALEDONIA

(CANTO DE LOS CAUTIVOS)

Aquí jamás se siente el frío,
El bosque siempre su verdura ostenta,
Y desde el mar hasta el ramaje umbrío,
Llega la fresca brisa que lo alienta.
Y es tal la paz, tan grande y permanente,
que al zumbir del insecto solamente
interrumpe el rigor de la tormenta.

A veces cuando envuelta en negro manto
la sombra de la luz pasa la baya,
se escucha el dulce y prolongado canto
que las conchas entonan en la playa;
es tanto que la flor en la espesura,
unida por su amor al aura pura,
constantemente va donde ésta vaya.

Mirad cómo las olas hacia el cielo
dirigen la rizada cabellera,
y con marcha veloz y raudo vuelo
cruza el profundo mar nave ligera,
y en la noche cubierta de esplendores
brotan fosforescentes resplandores
del seno de las ondas hacia fuera.

Corre, ven á salvarnos, ave amiga;
cambia de mala en buena nuestra suerte:
aquí nos hiere y mata la fatiga:
el presidio es más triste que la muerte
No nos falta la fe y la constancia,
y si algún día volviésemos á Francia
sería para luchar con brazo fuerte.

El fuego del combate nos inflama,
la libertad al bueno presta ardor,
y á la batalla á todos hoy nos llama
de los desheredados el clamor....
.....A la sombra la aurora ha confundido,
y ya en el horizonte enrojecido
un mundo surge de verdad y amor.

Luisa Michel.

Miscelánea

Leemos en *El Tribuno*:

«En el molino de propiedad del señor Luis Diers, en Junin, en circunstancias que los peones Emilio Panizza y Antonio Lamaamen se encontraban trabajando en uno de los depósitos, fueron aplastados por una pila de bolsas de trigo que se derrumbó sobre ellos.

La muerte fué casi instantánea».

Seguramente que los dos pobres compañeros nuestros habrán dejado á su familias por herencia un triste recuerdo de ellos y el hambre en perspectiva.

Los militares que mueren matando gente, tienen asegurado el pan para sus familias, pues el estado les pasa una asignación á sus mujeres, madres ó hijos por el mero echo, de matar á sus semejantes. Se les erigen, en casos, monumentos, y se les proclama hasta héroes. En cambio el obrero que expone su vida en obras indispensables para la humanidad, no tiene mas recompensa que una noticia, frívola de alguno que otro diario burgués y el olvido inmediato para sus familias, que tendrán que mendigar á los que han acaparado el producto del trabajo del que dejó de existir, un pedazo de pan para no morir de hambre, pedazo de pan que tal vez le sea negado.

¿Es esto igualdad, fraternidad y justicia? Responda cualquier obrero que raciocine un poco, y díganos si es necesario reorganizar la sociedad actual bajo bases justas.

Dice un telegrama de París de fecha 6:

«El Congreso internacional de mineros reunidos en esta capital adoptó la jornada de ocho horas, resolviendo se den los pasos necesarios para que acepten este horario todas las compañías explotadoras de minas.»

¡Valiente resolución la del Congreso! Pedir á las compañías explotadoras de minas (y obreros añadimos nosotros) que acepten las ocho horas, es lo mismo que pedir á un narángo produzca castañas.

Después de todo, y aun suponiendo que se concedieran las ocho horas ¿qué saldrán ganando nuestros compañeros con ello? Trabajar menos se nos dirá. Cierto, contestamos nosotros; es justo y natural que el obrero tienda á trabajar lo menos posible, pero mas justo y mas natural es ser dueños de los instrumentos del trabajo y percibir, á más del descanso en el trabajo, el producto íntegro del mismo, y esto no se consigue con peticiones, esto se consigue con la transformación de la sociedad actual y á ello debe tender el obrero de todo el mundo.

«El presidente de la República Francesa, Mr. Faure, dice un diario explotador, ha adquirido una nieve propiedad que le ha costado, solo el inmueble, 150.000 francos».

[Magnífico]

Que se mueran de hambre 150.000 obreros ¿qué importa al Presidente ni al mundo burgués! Para eso son, para dejar su salud, su jugo como el limón, y cuando no sirvan se les tira. ¡Abundan tanto que por su mucha abundancia no tienen valor alguno!....

¡Cuándo llegará el día que el proletariado en general se convenza que todos los gobiernos son lo mismo, que no se preocupan de él mas que para hacerle defender los privilegios de unos cuantos!

Afortunadamente las ideas de emancipación van minando todos los cerebros y no está lejano el día de la reivindicación.

El jueves 6, en el Dok Central, á nuestro

compañero Ramon Delgado, mientras estaba trabajando en la carga de boisas de trigo, se le cayó una encima, con tan mala suerte, que en estos momentos se encuentra tan sumamente grave, que no podemos asegurar si podrá levantarse más.

Este compañero nuestro tiene cinco hijos, cinco seres que pueden quedar á merced de la sociedad hipócrita y falsa en que vivimos, sin recurso de ninguna clase y sin poderseles proporcionar, por ser chiquitos.

¿Quiéren decírnos los señores *diaristas* que sostienen que el obrero tiene la culpa de no tener recursos con que atender á los sucesos imprevistos, si Delgado, con \$ 2.80 que ganaba el día que tenía trabajo, puede tener mucho capital de ahorro despues de haber sostenido á su familia tan numerosa? ¿Quiéren decírnos los apologistas de la sociedad actual, el medio de salvar de la miseria á estas pobres criaturas?... ¿Quiéren decírnos si estamos ó no en la razón cuando sostenemos que todo individuo al nacer tiene derecho á la vida y á cubrir todas sus necesidades? Tienen la palabra, señores defensores de lo existente.

Noticias Varias

Leemos en *El Corsario*, el siguiente comunicado que nos apresuramos á transcribir:

«A LOS ANARQUISTAS.—Compañeros: ¿Creíais que se habían acabado los *Cotins*? Pues os equivocasteis si así lo creísteis. En esta localidad nos ha salido uno de esos engendros que la corrompida y corrupta sociedad produce.

Con motivo de haberse recibido una caja con 2.000 ejemplares del folleto *El proceso de un gran crimen*, un miserable degradado vendido al oro burgués lo delató á la policía, y ésta al momento se apoderó de los que pudo en casa del compañero á quien fueron destinados.

Este miserable canalla llamase *Joaquín Llagostera y Sabat*, es natural de Valls y de unos 30 años de edad; pelo castaño claro y usa bigote, es de regular estatura, es miope y en la parte inferior de la mejilla izquierda y cuello del mismo lado tiene cicatrices, aire muy soso, pues parece que está siempre durmiendo, y oficio zapatero; cara redonda, usa americana color café; hace cinco meses que regresó de Buenos Aires y vivía en Gracia (Barcelona) cuando ejerció su miserable destino de ESPIA; actualmente no se sabe su paradero, pero se supone está en la provincia de Tarragona.

He ahí las señas del TRADIDOR INFAME que huyó con el miedo de recibir el premio de su repugnante obra, y que á los compañeros no se les olvidará tan pronto y premiarán como merece en la primera ocasión.

Se encarece la reproducción de esta grave noticia á toda la prensa anarquista, para los fines consiguientes.

Os desea S. y R. S.

JACINTO MELICH.

Barcelona, Abril 16 de 1895.»

—X—

Hemos recibido el número 1º del nuevo periódico anarquista que sale en París con el nombre *Les Temps Nouveaux* (Los tiempos nuevos).

Encontramos artículos muy preciosos y un suplemento literario que recomendamos lean todos los que conocen el idioma francés.

Su dirección es Rue Mouffetard, 140, París. Damos la bienvenida al nuevo campeón.

—X—

El *Pire Peinard*, impreso en Londres, cesa momentáneamente de aparecer, pero en su lugar, un nuevo periódico, *La Sociale*, se publi-

cará en París. En los primeros 15 días de Mayo debe haber salido su primer número.

La Sociale será hebdomadaria é ilustrada. Dirección por correo al editor: E. Puget, 23, Rue des Trois-Frères, París.

—X—

El grupo «La Expropiación» acaba de publicar el cuarto folleto titulado: *Ravachol*. El mismo grupo avisa á los compañeros que el próximo folleto que publicarán será el de Pedro Krapotkine que lleva por título: *La Anarquía en la evolución Socialista*.

El folleto *Ravachol* sale con bastante déficit, así es que rogamos á los compañeros no olviden de iniciar nuevas suscripciones en su favor.

—X—

Finalmente ha salido la *Conquista del Pan*. En el próximo número hablaremos de esta importante obra de Krapotkine.

Entre tanto, los que quieran leerla, manden los pedidos á cualquier periódico anárquico; el precio es: de cada uno lo que quiera.

Suscripcion á favor de "La Anarquía"

DEL NÚMERO 6

Giordano Bruno 0.20, Cabet 0.50, Libertad 0.10, Prudohm 0.20, uno que no creía 0.10, un sombrero 0.20 un barbero 0.20, uno que grita mucho cuando habla 0.20, un explotado por la burguesía 1.00, C. 0.30, N. N. 0.30, Giordano Bruno 0.20, un bastardo Estremeño en La Plata 0.65, un cualquiera 0.50, un cocher 0.20, una señora y su hijo 0.20, Eduardo 0.50, cualquier cosa 0.30, Giordano Bruno 0.30, un soldado Guardia Nacional 0.20, un talabartero revolucionario 0.20, un petiso 0.30, sobrante de una convidada 0.85.

Grupo *Abolición de la Esclavitud*, de la Enseñada—Yo 0.70, Espartaco, 0.30, Dinamita á los Larios de Málaga 0.20, Deseo 0.30, un explotador explotado 0.20, F. A. 0.20.

Grupo *Contra La Burguesía*—T. A. 0.50, Juan el cocher 0.50, Diego Corrientes 0.20, Luis Candelas 0.20, uno que combate nacionalidades 0.50, Mangiapretti 5.50, Panclartete 0.50, G. V. S. 5.00, un admirador de Salvador 0.30, un Marenguin que es franco 0.30, Ushaia 0.50, un admirador de Caserio 0.20, un Bachichin 0.50, un anti-ransinista 0.50, un perro viejo 0.10, Mandinga 0.10, un Pobre Diablo 0.30, un cualquiera 0.20, de una copa 0.05, Nicolai 0.50, Angelo Rondici 0.50. La propaganda pide 0.20.

EXTERIOR

Buenos Aires—Recolectado en la reunion del día 5 en Barracas al Norte 2.00, pensando en el porvenir 1.00.

Chivilcoy—Un destripador de burgueses 0.40, un Suizo Aleman 0.50, uno que corta carne sin cortar cuero 0.20, un peon de carro 0.25, por un folleto «Como nos diezman» 0.25, Libertad 0.20, sobrante de aceite 0.20. De General Pinto, 0.50.

Buenos Aires—Un vigilante de la 28ª 0.25, un rengó 0.20, D. M. 0.20, J. C. C. 0.50, iden J. C. C. 1.00, Sobrante de un café 1.15,

Almagro—Grupo *Los decididos*—D. M. 0.20, un rengó 0.20, un vigilante de la 28ª 0.25, X. X. 0.05, lotería 0.10, el que remite 0.20.

Buenos Aires—Grupo *Terremoto*—Un dinamitero de Crispi 0.10, C. L. Marmora 0.10, I. L. M. 0.15, E. L. 0.30, Carmelo L. 0.10.

En caja del núm. 5, 2.41. Total recaudado pesos 35.41.

Gastos: por impresion de 1000 ejemplares 30.00, Correo 4.00, circulares para una reunion el 1º de Mayo 2.00, Déficit 0.55.

SUSCRICION PERMANENTE

A FAVOR DEL GRUPO «EXPROPIACION»

Suma anterior 1.70, un libre pensador 0.50, un mártir de la ley 0.40, Pedro Herrera 0.30, un compañero 0.50. Total 3.40.

—X—

SUSCRICION Á FAVOR DEL FOLLETO «EL PROCESO DE UN GRAN CRIMEN», EDITADO POR «EL CORSARIO» DE CORUÑA, Y CUYO RESULTADO VA Á BENEFICIO DE LAS FAMILIAS DE NUESTROS QUERIDOS COMPAÑEROS ÚLTIMAMENTE FUSILADOS EN BARCELONA.

LA ANARQUIA 1.00, Macias 0.25. Suma anterior 1.00. Total 2.25.

Compañeros: Ya veis que el folleto *El Proceso de un Gran Crimen* no ha tenido hasta la fecha ninguna donacion, y es necesario que tengais en cuenta que el producto del mismo de destina á las familias de los compañeros asesinados en España.

—X—

SUSCRICION Á FAVOR DE LA QUESTIONE SOCIAL PARA LA PUBLICACION DE FOLLETOS DE PROPAGANDA ENTRE LAS MUJERES:

Suma anterior 1.73, una nueva santa 0.07, á favor de la mujer 0.29, una nueva cantinera 0.10, Para las hijas del pueblo, J. J. 0.50. Total 2.69.

FOLLETOS

Tenemos á disposicion del que los pida, los siguientes:

Del grupo «La Expropiación». *Como nos diezman y A mi hermano el campesino*.

De «La Question Sociale», *A las hijas del pueblo*, propaganda entre las mujeres.

De «El Corsario», *El proceso de un gran crimen*, á beneficio de las familias de los asesinados en Barcelona.

Los sucesos de Jerez de Enero á Febrero del 92. Importante folleto con todas las injusticias cometidas por la policía española con los trabajadores. El producto es á favor de las familias de los asesinados.

—X—

Notificamos á los compañeros que el grupo comunista-anárquico «La Lucha», formado en Buenos Aires, toma la iniciativa para reproducir el folleto titulado *El proceso de un gran crimen*, publicado en España. Es un importante opúsculo que hace una reseña exacta de las persecuciones, encarcelamientos y crueles martirios de que han sido víctimas varios compañeros nuestros de España, acusados de complicidad en los hechos de La Gran Vía y Liceo, de Barcelona, y que mas tarde fueron reconocidos inocentes.

Para las suscripciones dirigirse á J. ROJO, calle 7, núm. 576, en La Plata, ó en cualquier periódico anárquico en curso de publicacion.

Nota.—Las cantidades recolectadas, serán publicadas en el mismo folleto.

—X—

Todo compañero que desee algun folleto mande según sus fuerzas y pida los ejemplares que quiera á LA ANARQUIA y á todos los periódicos anárquicos en circulacion.

Periódicos anárquicos en curso de publicacion

EL PERSEGUIDO—Dirección: B. Salvans.—Casilla del Correo núm. 1120, Buenos Aires.

LA QUESTIONE SOCIALE—Revista mensual, redactada en italiano y español, Dirección: Calle Corrientes núm. 2039, Buenos Aires.

LA VERDAD—Dirección: T. Cárlos.—Casilla de Correo núm. 228, Rosario de Santa-Fé.

EL DERECHO Á LA VIDA—Dirección: Casilla de Correo núm. 305, Montevideo.